

Segunda oleada de EREs

BROTOS VERDES?



diegobarletta.blogspot.com

nº 98 septiembre 09 - donativo 1,50 euros

Editorial	pág 3	Centenario Semana Trágica.	pág 10-12
Páginas centrales :	pág 8-9	1909: Barcelona en llamas	
Brotos verdes y segunda oleada de EREs			
Política	pág 4-5	Internacional:	pág 13-14
Construir una alternativa		Obama y Latinoamérica: UNASUR	
		Honduras: golpe, resistencia y negociación	
Expropiación de la fábrica ocupada Zanón.		Suplemento: Irán. Movilizaciones y situación actual. A	
Argentina	pág 6-7	treinta años de la revolución iraní.	

Por la reconstrucción de la IV Internacional



Mapa de los sonidos de Tokio, de la directora Isabel Coixet

No resulta tarea fácil recomendar una película que no gusta a todos y es debido a ello que no tenemos costumbre de hacerlo. Hoy haremos una excepción.

Desde aquí hemos animado a ir al cine para ver algunas obras de esta directora, siempre alegran la vista por su magnífico tratamiento de las imágenes, la música está muy cuidada y, aunque siempre toca temas tristes y duros, se esfuerza por llegarnos al alma. Por eso siempre queremos más. Sus magníficas creaciones «Mi vida sin mí» y «La vida secreta de las palabras» son difíciles de superar, su factura y su contenido resultan redondos, porque cumplen todas las promesas que hacen desde el momento que empiezan.

El «Mapa de los sonidos de Tokio» tiene todos los ingredientes de las obras de Isabel Coixet, una fotografía espectacular, una música selecta y acertada, y una historia potente.

A saber: la historia transcurre en el Tokio actual; una chica joven de aspecto frágil lleva una doble vida, de noche trabaja en el mercado del pescado y de vez en cuando realiza encargos como asesina a sueldo. Un empresario no puede superar el suicidio de su hija y culpabiliza del mismo al novio de ésta, un joven catalán que regenta un negocio de vinos. Relación entre los dos protagonistas: la chica será contratada para matar al chico. Hay que añadir que el narrador de la historia



es un ingeniero de sonido, fascinado por la joven, que graba los sonidos de la ciudad y que es el testimonio mudo de su relación.

La chica está interpretada por la joven actriz Rinko Kikuchi (la vimos en la película Babel, de Alejandro González Iñárritu), y el joven es nuestro admirado Sergi López.

La crítica de los entendidos no es muy unánime, podemos leer elogios y también hemos de decir que en el festival de Cannes no levantó grandes admiraciones.

Los espectadores se muestran divididos respecto de la credibilidad de la relación entre los dos protagonistas, resulta cierto que el hecho de encontrarse les hará cambiar lo que sentían y pensaban antes de conocerse (¿en caso contrario habría historia?), pero este cambio está resuelto quizás demasiado rápidamente respecto a la chica, y quizás demasiado tarde en relación al chico (sólo quizás). Sea como sea, es la relación entre ambos el motivo de la controversia a la salida del cine. Porque hay unanimidad en valorar el tratamiento del decorado, la ciudad de Tokio casi siempre de noche, misteriosa y dulce, vibrante. Y también en los sonidos. Original y acertada idea.

Si, por todo lo dicho y a pesar de no afirmar que se trate de una obra redonda, no pensásemos que merece ser vista no aconsejaríamos que vale la pena ir a verla.



Más expedientes, más despidos.

Mientras se nos quiere convencer de que ya estamos a punto de salir de la crisis, y de que el 2010 empezará la recuperación, la realidad para los trabajadores/as es que la crisis continúa. En Agosto volvía a crecer el paro, comiéndose el pequeño recorte de los tres últimos meses y haciendo que en un año se hayan perdido oficialmente 1 millón de puestos de trabajo. De los 3'6 millones de desempleados oficiales sólo 2'6 millones cobraban alguna prestación a finales de julio. Y, aprovechando las vacaciones, la patronal pone sobre la mesa nuevos EREs temporales, despidos y cierres.

Nissan, que en julio despedía a 698 trabajadores/as, en agosto presenta un ERE temporal por más de 2000. En SEAT presenta un segundo ERE, este año para más de 5000 trabajadores, mientras la patronal pide al Gobierno 70 millones más de los 240 ya comprometidos para la fabricación del Q3. Roca quiere despedir a 713 trabajadores más tras los numerosos EREs temporales y los despidos del verano pasado. Pirelli cierra con los 491 trabajadores/se en la calle. En la construcción la caída de permisos de obra es del 90%.

El discurso oficial, que primero negaba la existencia de la crisis y que cuando lo acepta es para decir que estamos a punto de salir, no es un discurso ignorante, sino destinado a hacer más fáciles de aceptar los golpes de la patronal contra los trabajadores/as avivando las esperanzas de que en poco tiempo todo se arreglará. Ahora el Gobierno ya habla de recortar el gasto (con el sueldo de los funcionarios, por ejemplo), pero las enormes sumas de dinero público puestas en manos de la gran banca empiezan a salir a la luz: no por poner en marcha la economía productiva ni por dar créditos a las pequeñas y medianas empresas, sino por mantener los puestos de trabajo, sino volviendo a jugar a la ruleta de la bolsa que ve cómo mientras las empresas no dejan de bajar, contradictoriamente su valor en bolsa vuelve a subir en un nuevo ciclo especulativo.

Los trabajadores/as no nos podemos fiar de promesas de recuperaciones y de trabajos futuros, es necesario que defendamos los puestos de trabajo del presente. La movilización es la única respuesta a los planes patronales. La coordinación de las empresas en conflicto y convertirlos en conflictos sociales y políticos es la forma de responder. Y la mayor responsabilidad de que esta coordinación se pueda hacer está en las grandes empresas que arrastran consigo a numerosas empresas pequeñas y medianas. En el primer ciclo de despidos del pasado otoño, las direcciones sindicales mayoritarias mantuvieron aisladas las luchas de resistencia en cada empresa y prácticamente todos los planes patronales pasaron. Sólo superando este aislamiento y con la exigencia de huelga general por parar la destrucción del em-

pleo y de las condiciones laborales se puede hacer que este segundo ciclo se cierre sin sumar más centenares de miles de trabajadores y trabajadoras en el paro.

Euskadi: verano con más persecución.

Con la llegada del PSOE al Gobierno del País Vasco, de la mano del PP, la represión ha dado un paso más, en una batalla pueblo a pueblo, barrio a barrio, contra la izquierda abertzale. El objetivo de este verano del Gobierno de Patxi López ha sido «tolerancia cero en las fiestas vascas», eliminar todo elemento político que tradicionalmente había estado presente, con la persecución de cualquier referencia a los presos y presas o a los muertos de la lucha armada vasca. Se han sucedido en cada pueblo prohibiciones de manifestaciones y actos, entradas de la ertzaintza en los bares, retirada de carteles, amenazas a las comparsas, cargas policiales, detenciones... El clima de estado de excepción ha sido la tónica general... y seguirá.

De este modo PP-PSOE imponen la «solución» estrictamente policial del problema vasco. Esta solución fue la de la época de Aznar, con una ofensiva en Euskadi, incluidas sus instituciones, pero ahora se hace también desde dentro, desde Ajuria Enea. Los resultados, sin embargo, se les pueden girar en contra cuando no se deja ninguna rendija de libertad de expresión a un sector tan significativo del pueblo vasco y que, elección tras elección, demuestra que cuenta con un apoyo de masas de más de 100.000 personas. Pueden enviar a la clandestinidad la resistencia de la izquierda abertzale, pero por la vía represiva no se derrotarán las ansias de libertad del pueblo vasco. Clandestinidad no es igual a desaparición.

Acompañando este marco de represión generalizada de la izquierda abertzale

hemos visto el crecimiento –especialmente en Nafarroa– de los actos fascistas. El todo vale contra los nacionalistas radicales que impulsan el Gobierno Vasco y el central, da alas y ofrece impunidad total a grupos como la Falange y similares, que mediante pintadas en el Ayuntamiento de Arbizu (gobierno ANV) hacía amenazas a los regidores, malograban las turnbas de Lasa y Zabala asesinados por el GAL, o enviaban una bala a la «chupinera» de Bilbao, Sonia Polo, hermana de un preso de ETA. Pero la extrema derecha no se detiene en atacar al independentismo vasco, sino que también ha malogrado un monumento contra el franquismo y otro en recuerdo de los fusilados en la Guerra Civil. La sombra del GAL vuelve a planear sobre la política del PSOE en el País Vasco.

Pero que nadie piense que estos son sólo fenómenos entre el estado y Euskal Herria, en Catalunya, por una consulta popular sobre el derecho de autodeterminación convocada en Arenys de Munt, un pueblo de cerca de 7000 habitantes, el 13 de septiembre, ha intervenido la fiscalía del Estado, hay un proceso judicial para prohibirla y la Falange –como en Nafarroa– convoca manifestación fascista el mismo día. Parar la represión del estado y el fascismo debe ser tarea del movimiento obrero y de los movimientos de los pueblos unidos.

**... Sólo superando el
aislamiento y con la
exigencia de huelga general
... se puede hacer que
este segundo ciclo se
cierre sin sumar más paro.**

**... Acompañando este
marco de represión
generalizada de la
izquierda abertzale hemos
visto el crecimiento de los
actos fascistas.**

11 septiembre 09

Construir una alternativa por los derechos de los trabajadores y trabajadoras y de los pueblos

En las últimas elecciones europeas Iniciativa Internacionalista, un acuerdo entre organizaciones soberanistas y de la izquierda revolucionaria, tuvo un importante apoyo en Catalunya en número de votos, y realizó numerosos actos reuniendo a mucha gente animada por la propuesta. Desde Lucha Internacionalista, como grupo participante de la candidatura, hemos insistido en la necesidad de dar continuidad a este acuerdo-plataforma no sólo electoralmente sino en las actividades de la lucha de clase y de los pueblos. Ahora se preparan las autonómicas, el tripartito ya ha demostrado al servicio de quién está. Dar continuidad a la experiencia de Iniciativa Internacionalista, reuniendo más organizaciones, en un proyecto que una las reivindicaciones nacionales con las de clase, este es el reto planteado.

Los problemas para los trabajadores y trabajadoras continúan, en contraste con el discurso oficial que anuncia la salida de la crisis para que se acepten mejor los EREs y los despidos. Un nuevo alud de EREs se acumula en Trabajo para este otoño: ROCA, NISSAN, SEAT... y cada una arrastra miles de despidos en pequeñas y medianas empresas proveedoras. Las cifras del paro no dejan de crecer, para muchos y muchas se acaba ya el subsidio de paro y los 420 euros no resuelven ningún problema. Y para el sector más explotado de la clase obrera llega una nueva reforma de la Ley de Extranjería que la endurece más aún. Mientras la patronal ha recibido ayudas públicas millonarios, a los

trabajadores nos queda pagar la factura. Este dinero público que no han servido ni para defender los puestos de trabajo ni para mantener las condiciones de vida, hoy vuelve a ser «invertido» en la Bolsa para relanzar otro ciclo de especulación.

¿Qué ha hecho el tripartit? La izquierda institucional en el Gobierno de la Generalitat, que normalmente reúne el voto trabajador, se ha limitado a explicarnos que no

ques y Jardines o de TMB, contra quienes su patronal «de izquierdas» no duda en dar un golpe y otro a las direcciones sindicales combativas.

No ha sido diferente la política del tripartit sobre los servicios públicos: ha avanzado en la privatización de los CAP y de la sanidad pública y ahora lo hace de la mano de la Ley de Educación de Catalunya, para entregar una cantidad todavía más grande de recursos a la enseñanza privada, particularmente la de la



podemos hacer nada ante las exigencias cada vez más crecidas de la patronal, a firmar todos los EREs que antes no se han aceptado por las direcciones sindicales mayoritarias, y a enviarnos a la policía del ecosocialista Saura para reprimir las protestas obreras. Lo saben también los compañeros de Par-

Iglesia. ¿Cómo es posible que esta ley que ha provocado tres huelgas generales masivas de todo el profesorado de la pública y de todos sus sindicatos, no tenga en el Parlamento una sola voz que se oponga a ella en defensa de la enseñanza pública? Una Ley que CIU y el Secretariado de Escue-

las Cristianas, próximo a Unió, no hubieran podido soñar mejor.

Pero no es mejor el balance del tripartit en defensa de las libertades nacionales de Catalunya. Las discusiones sobre financiación no son sino el chocolate del loro, y una manera de enfrentar pueblos. Basta con comparar las partidas que hoy quieren repartir entre autonomías para servicios sociales prioritariamente con las cantidades que han dado a la banca, a las grandes empresas o las que gasta el ejército y las fuerzas represivas, partidas que la izquierda institucional no cuestiona nunca. El «café para todos» del Duque de Suarez ha sido pensado justamente para promover el enfrentamiento entre pueblos y ahogar los derechos nacionales de Euskadi o Catalunya en el marco autonómico. Solo hace falta ver el escándalo organizado por la consulta de

Arenys de Munt (BCN) y la convocatoria de la Falange. La represión del Estado impulsa la reorganización del fascismo, lo hemos visto en Nafarroa este verano, lo vemos ahora en Catalunya. Aún más directamente cuando el abogado que manda el gobierno ha sido reiteradamente candidato de las Falanges.

Queda poco más de un año para las elecciones autonómicas, si no se adelantan por una resolución del Constitucional contra la reforma del estatuto. 23 años de CIU fueron más que suficientes para ver cuáles son las prioridades del partido de la burguesía catalana: una política al servicio de la patronal, de la iglesia y un pacto estable con la monarquía a cambio de una parte del pastel. Como hicieron Cambó y la Liga en los años 20; para la burguesía prime-

ro está el bolsillo. Pero ha habido bastante con seis años de PSC-ERC y ICV-EUiA para ver que hacen la misma política. Hace falta romper la lógica del mal menor, hace falta avanzar decididamente hacia la construcción de una alternativa. Iniciativa Internacionalista proponía una plataforma basada en cuatro ejes: el anticapitalismo, la lucha contra la monarquía y por el derecho de autodeterminación, la defensa de los derechos democráticos contra la represión y la ley de partidos y la solidaridad internacionalista.

Si desde ahora empezamos a recomponer las fuerzas que apoyamos a I.I. y, bajo estas o nuevas siglas, unimos fuerzas con los grupos con que compartimos estos ejes, podemos hacer posible una amplia plataforma en la que ninguno pierda su identidad, y que construya una alternativa.

Escuela de Verano de Lucha Internacionalista

Durante los 4 primeros días de Agosto, un grupo de militantes y simpatizantes de LI participamos en la tradicional escuela de verano del partido. Junto a nosotros estuvieron varios compañeros del FO de Turquía, que aportaron su entusiasmo y su participación en la mejor tradición del internacionalismo obrero. Dedicamos las sesiones de estudio y trabajo en grupos a analizar diversos aspectos de lo que fue la crisis del régimen y el proceso de la revolución en el Estado Español entre los años 1930 a 1938, así como los diferentes programas y actuaciones, tanto en el terreno político como en el económico, de las principales corrientes del movimiento obrero. Durante el primer día se estableció el marco general de las insuficiencias del régimen republicano y la estructura económica, así como el paso de 1931 a 1936, jalonado por las insurrecciones obreras y campesinas que se enfrentaron a los gobiernos republicanos. La segunda sesión, y parte de la tercera, estuvieron dedicadas a las realizaciones de la revolución del 19 de Julio de 1936 en el terreno de la economía y de la organización social, y a sus limitaciones, prestando especial atención a las colectivizaciones, tanto en la industria como en el campo, su dinámica, los organismos que se construyeron en el proceso y los diferentes modelos, impulsados mayoritariamente por CNT-FAI y POUM, y por el paso de las milicias hacia el frente. Finalmente, las últimas sesiones las dedicamos a las diferentes políticas aplicadas durante ese periodo, a las formas de frente único y de doble poder desarrolladas por el proletariado y destruidas por sus direcciones políticas en colaboración con la burguesía republicana.

Dada la abundancia de materiales trabajados y la actualidad de muchas de las discusiones (nacionalizaciones, con-

trol obrero, frente único, III República, frentes populares...) en próximos números de LI publicaremos algunas páginas sobre esos temas que la «Memoria Histórica» oficial prefiere mantener en la confusión y el olvido y que a los trabajadores y trabajadoras nos sirven para no perder el rumbo al socialismo.



«La expropiación es un paso en la lucha»

El miércoles 12 de agosto los trabajadores de Zanón y del Sindicato Ceramista, junto a la CTA, ATEN, ATE, organizaciones sociales, estudiantiles y partidos de izquierda, se manifestaron frente al parlamento provincial de Neuquén, que finalmente aprobó la expropiación de la fábrica ceramista, tras nueve años de gestión obrera. En la crisis económica mundial, e independientemente de los límites de la medida (hay que seguir peleando por la nacionalización bajo control obrero y por la inversión pública en la modernización de la fábrica) la lucha de los trabajadores de Zanón demuestra que no son necesarios ni patronos ni propiedad privada para mantener la producción. Pocos días después de la expropiación, los dirigentes del sindicato ceramista volvían a sus puestos de trabajo, según el sistema de rotación acordado en asamblea.



Lucha Internacionalista- En primer lugar enhorabuena por la expropiación de Zanón-FASINPAT.

Alejandro López- Ha sido un gran paso de la gestión obrera, tras muchos años de lucha.

Soluciona una etapa importante en nuestro conflicto. Aleja la posibilidad del remate y del desalojo. A diferencia de otros casos en que se han dado expropiaciones por tres o cinco años, en nuestro caso es definitiva: la fábrica ya pertenece a los trabajadores.

Entrevistamos a Alejandro López antiguo secretario General del sindicato Ceramista.

LI ¿Podrías explicar los detalles de la expropiación?

AL.-Es una expropiación a título gratuito para los trabajadores. No tenemos que hacernos cargo de ninguna deuda, como en otros casos, en que los trabajadores han quedado endeudados para toda la vida, y es una mochila muy pesada. El gobierno de la provincia decidió una expropiación por advenimiento, es decir previamente acordada con los acreedores privilegiados: una empresa italiana, el banco mundial y una institución de crédito provincial. El gobierno disminuyó la deuda de 360 a 23 millones, que van destinados a estos acreedores, los que tienen la prenda sobre la maquinaria, sobre el terreno y sobre el edificio. El único compromiso por nuestra parte es vender el material al gobierno provincial a pre-

cio de coste (materias primas, luz, gas, amortización de la maquinaria y salarios). Si el gobierno de la provincia nos compra material nos garantiza una venta permanente, y la continuidad. Ha sido una de las mejores expropiaciones que se han hecho a nivel nacional. Los títulos de propiedad pasarán a la cooperativa Fasinpat: los terrenos, la maquinaria, el edificio, e incluso la marca Zanón, lo que nos favorece comercialmente. La lucha que empezamos hace 9 años continúa, pero se ha dado un paso adelante muy importante. En el contexto de crisis económica internacional que trae despidos, cierres de fábrica, caídas salariales, hemos demostrado que el control obrero puede dar una salida para los trabajadores. Esperamos que sea inspirador para

que otros trabajadores sigan el mismo camino. Y también hacer un llamado a los trabajadores para que no nos resignemos, inspirarnos en esta experiencia porque cuando los medios de producción están en manos de los trabajadores las cosas empiezan a cambiar. Que no permitamos que en una fábrica se despida a cientos de compañeros: el único que se tiene que ir es el patrón y los trabajadores sabremos cómo hacerla funcionar.

LI.- Pero la lucha continua.

AL.- Pero la lucha continua, porque se ha resuelto la parte legal y no nos van a echar, pero ahora queda la parte productiva. Estamos en una crisis económica mundial, no tenemos subsidios, créditos para renovar tecnología... a las otras fá-



Legislatura de Neuquén votando la expropiación

bricas que están bajo patrón les dan todas estas ayudas, pero no a una fábrica bajo gestión obrera. Hay una estrategia por parte del gobierno y las patronales de ahogar económicamente la experiencia del control obrero. Hay que seguir luchando para poder producir en igualdad de condiciones. La construcción ha caído un 40% este año y si no se reactiva la obra pública para nosotros será muy complicado. Y la lucha también continúa porque somos conscientes de que nuestra lucha no es una isla. Si no hay buen salario para los trabajadores docentes, los petroleros, los trabajadores de la salud... si no hay una mejora del poder adquisitivo no nos comprarán pisos (suelos) y revestimientos.

LI.- ¿Habéis conseguido compromisos de compra por parte del Gobierno?

AL.- Los hay, pero el gobierno por voluntad propia no los quiere cumplir. Ellos lo que quieren es ahogarnos. Las compras sólo llegarán si seguimos luchando por la obra pública, junto a otros trabajadores y junto al pueblo de Neuquén. Sólo en el pueblo hay 70.000 familias sin vivienda. Miles de personas viven en chabolas. Es urgente reabrir la obra pública, pero esto requiere una decisión política.

LI.- Los trabajadores de Zanon siempre habéis luchado por la nacionalización de la fábrica y planteábais que la cooperativa no era una salida real. ¿Queda ahora aplazada esta reivindicación?

AL.- Justamente por nuestro sector, ligado a la construcción y muy expuesto a los vaivenes de la economía no podemos bajar la bandera de la estatización. Y con control obrero pleno. Luchamos porque la fábrica sea estatizada, es lo único que puede garantizar nuestra continuidad en el tiempo. No hemos luchado durante tanto tiempo para acabar autoexplotándonos, sino para trabajar en una fábrica con un buen salario y en buenas condiciones. La lucha por la estatización sigue abierta, porque es la solución definitiva.

LI.- ¿Crees que la expropiación de Zanon abre la puerta a la misma salida para otras fábricas ocupadas?

AL.- Hemos tratado de pelear durante años por una ley nacional de



expropiación. Hay que seguir en esta lucha porque muchos trabajadores siguen sin solución. Se trata de que cada fábrica que cierre pase automáticamente a manos de los trabajadores.

LI.- ¿El funcionamiento de la fábrica continuará con las asambleas?

AL.- Estamos mejorando la organización. Pero para que la fábrica se mantenga en pie necesitamos de los otros trabajadores. Sigue habiendo dos pilares: el trabajo y la organización interna y la lucha en las calles. Seguiremos como hasta ahora, con más compromiso, porque en el contexto de crisis tenemos que demostrar que los trabajadores podemos llevar adelante la fábrica.

LI.- ¿Qué ambiente se respira entre los compañeros y compañeras?

AL.- En estos momentos buenos no olvidamos la ayuda que hemos recibido de otros trabajadores a nivel nacional e internacional. Muchísima gente, muchas organizaciones y trabajadores como ustedes, a pesar de estar tan lejos, se han manifestando por la expropiación. Con fondos de huelga, con movilizaciones. En los balances de la asamblea ha quedado claro que lo hicimos entre todos, y que esto fue lo que volcó la balanza.

LI.- 9 años de lucha y ahora toca cambio en la dirección del sindicato

AL.- El balance es más que positivo, no sólo por conseguir la expropiación, sino porque se han conseguido cifras históricas de aumento salarial. Se han acabado los despidos y las suspensiones en las 4 fábricas del sindicato ceramista. Dos están bajo control de los trabajadores: Zanon y Cerámica del Sur, que hace menos de un año fue tomada por los trabajadores. En el resto hay un control obrero parcial y los compañeros manejan todos los números de la producción, lo que permite que nadie nos pase por arriba a la hora de discutir salarios o mejoras de seguridad. Es el resultado de los posicionamientos de clase que siempre ha tenido este sindicato. La lucha codo a codo con otros trabajadores, por los derechos de los pueblos originarios, por el procesamiento de los responsables de la dictadura. Ahora terminamos un mandato y tras la reforma de nuestros estatutos no permitimos que ningún dirigente se atornille por años en los cargos. Nosotros hacemos la rotación. Mañana a las seis de la mañana yo arranco en la máquina de dónde salí, y surgen nuevas camadas de dirigentes que llevarán el sindicato.

Falsa recuperación económica

La oficina de EEUU que certifica la entrada del país en una recesión económica, tiene por costumbre negar la recesión hasta bien entrada ésta y anunciar anticipadamente la salida. Con este expediente, entre otras cosas, desinforma a la clase obrera. Para los medios de comunicación, empresarios y gobiernos, ha ocurrido un grave accidente, provocado por la ambición de unos pocos – algunos de ellos delincuentes estafadores-, y una vez atendida la emergencia, poco a poco y con más control que antes (dicen), la economía se volverá a poner en marcha. Los marxistas llevamos décadas llamando la atención sobre la crisis estructural capitalista. Para nosotros, cada crisis episódica es un paso en una crisis general que tiene recuperaciones cada vez más leves y recaídas más a menudo. Pero no es un proceso mecánico, y de hecho, la burguesía puede tener una nueva época de aumento de su tasa de beneficios gracias a la destrucción de fuerzas productivas, el aumento de la tasa de explotación de la clase obrera, el aumento de la tasa de explotación de los recursos naturales, nuevas tecnologías o descubrimientos científicos o cambios organizativos en la producción y el consumo. En este momento estaríamos en una crisis de sobreproducción de dinero y de algunas mercancías que las mayorías no pueden adquirir por la pobreza y bajo nivel adquisitivo, acompañada de subproducción de recursos energéticos y de productos y servicios necesarios para la población.

Aunque las bolsas casi han recuperado lo perdido en un año, el paro no cesa de aumentar, y estamos ya en unas cifras equivalentes a las mayores crisis económicas del estado español, si excluimos la postguerra y la del 29. Ciertamente, de momento, el colapso económico mundial se abortó por el expediente de crear dinero y traspasar deuda privada a pública, por un valor mundial de 11 millones de millones de dólares (que entre 7.000 millones de habitantes tocan a 1.500 dólares por habitante).

En televisión nos repetían ministros y expertos que la crisis era imposible. Después que se trataba de un problema de liquidez. Más tarde que por culpa de algunos trabaja-

dores de color que no pagaban sus hipotecas, se estaba hundiendo el sistema financiero norteamericano. Cuando cayó la General Motors admitieron ya que era una crisis de solvencia de algunas empresas. En todo caso, se trataba de un «pánico» irracional, y había que inyectar «confianza». La inyección fue de 11 millones de millones de dólares en el mundo. Parte del capítulo español está formado por 150.000 millones de euros en ayudas a la banca y 100.000 millones en avales. Las dos cifras suman el equivalente a dos Plan Marshall con el total actualizado. Repartiendo entre 46 millones de habitantes, toca a 5.400 euros por habitante, sólo para la banca.

Las reacciones de los bancos y especuladores que no habían quebrado han sido folclóricas. Se han hecho famosas las fiestas de los directivos con el dinero de las ayudas, los dividendos para el accionista provenientes directamente de las ayudas, la especulación directamente con el dinero de las ayudas. Los bancos europeos toman prestado del banco central europeo al 1% y compran letras del tesoro de su país a un interés superior y hacen beneficios con la diferencia. Mientras, el crédito para la economía productiva o las necesidades, ha desaparecido, acelerando los impagados, los cierres y el paro. Este dinero está en las bolsas, de hecho se puede hablar de una «burbuja» de las ayudas y rescates. Como toda burbuja, no se puede mantener en el tiempo. De hecho, en EEUU, mientras los estados están reduciendo gastos sociales y con la amenaza de la suspensión de pagos, se habla ya de una segunda tanda de «ayudas». El fantasma de la quiebra de las administraciones, hasta ahora sólo propia de países africanos, latinoamericanos o asiáticos, empieza a asomar en los países del norte. Islandia ha sido el primero, y California e Irlanda están cerca.

EEUU se halla quebrado, con una deuda impagable, con el privilegio de que su moneda exporta inflación a todo el mundo, y con sus bonos

financia su ejército y con su ejército apoya su moneda y los bonos.

Pero no se trata simplemente de una crisis de sobreproducción. Hay sobreproducción de moneda, de la del imperio y de quien puede, sobreproducción respecto al poder adquisitivo menguante. Pero empieza a haber subproducción energética, que forma parte de la crisis ecológica que amenaza la recuperación entendida como crecimiento.

En el estado español están acabando los plazos de los EREs temporales, acaba el primer plan E, los nuevos EREs de NISSAN y OPEL señalan una segunda ola, los bancos de alimentos para indigentes se hallan vacíos, empiezan recortes en servicios sociales como la disponibilidad de mediadores sociales en

Segunda oleada de EREs



Barcelona, se acaban las prestaciones y los subsidios de paro, a lo que el gobierno reacciona con una insuficiente ayuda de 420 euros no para todos, la patronal amaga con el abaratamiento del despido y los ayuntamientos empiezan a tener dificultades económicas por el bajón de la recaudación, y algunos de ellos han empezado a su vez a despedir.

Los brotes verdes son un guión para no luchar contra los despidos, los desahucios, los rescates a los ricos, la pobreza y la guerra. Los únicos brotes verdes en los que podemos confiar están en la progresiva organización y movilización de la clase obrera.

Para ampliar:

<http://1link.in/eebwm>

http://www.ft-ci.org/article.php3?id_article=2085

http://www.litci.org/MateriaES.aspx?MAT_ID=1640

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=90817>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=91068>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=91027>

Es preciso hacer un balance

Segunda ola de despidos

Cuando llega el verano las empresas aprovechan para presentar los expedientes de regulación. Otra vez el metal y la construcción encabezan las listas. Cualquier reducción de la producción de éstas grandes empresas tiene efectos en cadena en muchas pequeñas y medianas, como ya pasó hace ahora un año. Entonces la política del Gobierno consistió en aplazar los despidos directos en las grandes fábricas con EROS temporales y compromisos de financiación, pero estas regulaciones bastaban para hacer caer muchas empresas suministradoras que fueron directamente al cierre. El caso de Nissan ha sido muy claro: anuncia despidos hace ahora un año, los aplaza con un ERE temporal, caen las suministradoras y al final, sólo antes del verano hace los despidos que le quedan. En toda esta estrategia el objetivo central del gobierno y las empresas ha sido que no confluyeran las luchas obreras y evitar la presión por una huelga general. El resultado de todo este ciclo de un año de despidos ha sido un millón de parados más, según las cifras oficiales. La CGT eleva la cifra a 2'3 millones, calculando desde finales del 07.

Lejos de las afirmaciones oficiales sobre el final de la crisis y que la peor fase ya ha pasado, la realidad es que la patronal ha vuelto a presentar más expedientes de regulación para este otoño. Los han presentado sin ir más lejos SEAT, ROCA o la misma Nissan, OPEL ya anuncia que sobran puestos de trabajo pero espera primera la venta de la marca. La patronal del automóvil, como la de la construcción, afirma que los planes de ayudas del Gobierno son insuficientes para remontar el sector y un nuevo alud de EROS y despidos se prepara para los próximos meses.

Es preciso un balance urgente en el seno del movimiento obrero de la

última etapa de destrucción de ocupación, de las formas de lucha, porque cada vez la situación –ya con un paro muy elevado– se vuelve más difícil. El principal problema era que las direcciones de CCOO y UGT participaban del discurso oficial –de Gobierno, patronal– de que los ERE's temporales o las bajas «no traumáticas» eran instrumentos necesarios para superar la situación de crisis. El resultado ha sido que en la absoluta mayoría de los casos los planes patronales han pasado prácticamente intactos (en todo caso con más dinero por las indemnizaciones), y en un porcentaje superior al 90 % con la firma de los grandes sindicatos.

Al igual que son muy superiores las responsabilidades de las direcciones de CCOO y UGT en el resultado final de las luchas, también lo ha sido la de los comités de empresa y secciones sindicales de las grandes empresas respecto de las pequeñas y medias. Gran parte de estas empresas son totalmente dependientes de servir a una gran fábrica, por ello la única perspectiva para ellas era exigir una solución conjunta de las grandes empresas con sus suministradoras. Todo el mundo sabe que la capacidad de resistencia de las pequeñas empresas es muy limitada. Por ello el Gobierno concentró su preocupación al paralizar la acción de las grandes.

El sindicalismo más combativo sabe que estas medidas «no traumáticas» no resuelven el problema de fondo y que normalmente sólo aplazan la lucha unos meses en una situación de más debilidad por parte de los trabajadores/as. Pero el problema entre gran parte de estos compañeros/as es que pese a rechazar y no firmar los ERE's, tampoco creen que sea posible derrotar a la patronal. Cuando estas direcciones más combativas tenían más peso ha habido lucha, en algunos casos ha habido resistencias heroicas con ocupaciones de empresa o huelgas indefinidas y con

enfrentamientos con la policía, pero la gran carencia en todos los casos es que han sido luchas que han quedado aisladas, en el marco de la empresa. Desde el sindicalismo alternativo no se ha puesto en marcha un plan general de coordinación de empresas por debajo, para confluír y extender el movimiento, para apoyar a las empresas en crisis, para ampliar la exigencia de convocatoria de la huelga general.

Estar convencido/das de que los ERE's se pueden parar si se convierten en un problema político y social, que el problema no es que la producción no sea necesaria sino que la patronal ahoga la capacidad de compra del trabajador/a mientras que sólo vende la producción con una tasa de ganancia. Trabajar desde ahora, sin esperar que lleguen los despidos o los expedientes a mi empresa, en una coordinación de empresas locales y comarcales para apoyar las empresas en lucha. Convertir la defensa de los puestos de trabajo en un problema social vital y no en un problema interno de la empresa y sus cuentas de rentabilidad.

El problema de una salida obrera comienza para enfrentar el Gobierno y su política de crisis, en la cual los grandes recursos son para la banca y las empresas y para los trabajadores/as y parados sólo hay la limosna. Es preciso comenzar a crear la unidad obrera por la base al mismo tiempo que se exigen medidas globales, como la reducción del tiempo de trabajo sin reducir el sueldo para mantener el consumo de las familias, la nacionalización de la banca sin indemnizar los grandes capitales para poner el dinero al servicio de la producción, la nacionalización de empresas que despiden... Poner en marcha este movimiento es urgente, pues cada día que pasa hay más parados y a muchos de ellos/as se les agotan las prestaciones y se degradan las condiciones de vida.

A cien años de la Semana Trágica

1909: Barcelona en llamas

Entre el 26 y el 31 de julio de 1909 los obreros de Barcelona protagonizaron una revuelta contra la guerra colonial y contra la iglesia. El episodio que la burguesía llamó «Semana Trágica» se cerró con una represión brutal, pero demostró el potencial del proletariado e hizo tambalear el régimen de la monarquía de Alfonso XIII, que quedó tocada de muerte. Cien años después, cuando aún pervive la lectura escandalizada por la quema de conventos, recordamos el movimiento revolucionario, precedente al de julio del 36.

En 1909 las condiciones de vida en los barrios de trabajadores eran dramáticas: 60% de analfabetismo, jornadas laborales de más de 12 horas, sueldos de miseria que contrastaban con una inflación galopante por las políticas arancelarias de protección de una industria obsoleta. El coste mínimo de supervivencia de una familia era de 112 pesetas mensuales y el salario medio era de 4 pesetas al día. Unos 20.000 niños trabajaban, sobre todo en el textil. Pese a la dura represión, el movimiento obrero intentaba abrirse camino desde finales del siglo XIX, con la creación de los primeros sindicatos. En 1902 se produjo la primera huelga general en Barcelona, que se prolongó una semana y acabó con la mayoría de las nacientes organizaciones de trabajadores clausuradas. Dos años más tarde nació Solidaridad Obrera, el primer intento de unificar diversos sectores en una central sindical. En mayo de 1909, contaba con más de 15.000 afiliados en Barcelona y cercanías. En su interior, bajo la influencia de la revolución rusa de 1905, sectores del anarquismo evolucionaban desde la vieja estrategia bakuninista de la acción ejemplar hacia la apuesta por un movimiento de masas revolucionario. También el PSOE y la UGT jugaban un papel dentro de la Solidaridad, pero su política de rechazo a la huelga general, tildándola de aventurerismo anarquista, y su obcecación por potenciar las instituciones gubernamentales de reforma social para conseguir mejoras económicas provocaron una profunda crisis en sus filas.

En 1909 el Partido Radical de Lerroux tenía una gran influencia sobre la clase trabajadora y ganó con mayoría absoluta las elecciones en Barcelona. Su objetivo era crear un partido que limitase el peso

del catalanismo y a la vez apartase al movimiento obrero de cualquier proyecto revolucionario. Fue precisamente Lerroux quién fundó la primera Casa del Pueblo en Barcelona y creó las primeras redes de beneficencia y protección social para los sectores más empobrecidos.

En este contexto, la monarquía se embarcó en una nueva aventura colonial en Marruecos. Después de la pérdida, en 1898, de las últimas colonias americanas, que había herido el orgullo de los militares, la burguesía española (y sobre todo la catalana, con una industria que dependía en gran medida de las exportaciones a los mercados protegidos coloniales) necesitaba hacerse un espacio. El empresario Eusebi Güell, asociado al conde de Romanones, tenía un complejo minero cerca de Melilla. El tercer socio, el marqués de Comillas, era además el amo de la Transatlántica, la compañía que se encargaría de transportar las tropas desde la península hasta Marruecos. Los embarques se hacían en Barcelona.

Para frenar las aspiraciones de Alemania y Gran Bretaña, Francia había acordado con la monarquía española repartirse Marruecos en dos zonas de influencia. Contra el dominio colonial surgió un movimiento de resistencia y el gobier-

no, presidido por el conservador Antonio Maura (que caería debido a la Semana Trágica y con él el decimonónico sistema de turno de partidos), decidió el inicio de la guerra cuando el 9 de julio los rifeños atacaron las minas españolas.

El gobierno movilizó inmediatamente a los reservistas, que eran básicamente obreros, en muchos casos cabezas de familia. Los burgueses se libraban de ir a la guerra pagando una redención de 1.500 pesetas o enviando un «sustituto». Con la experiencia de los muertos y mutilados del 98, era evidente que se volvía a derramar sangre obrera para defender los intereses de los privilegiados.

El domingo 18 de julio embarcaban en Barcelona los primeros regimientos formados por reservistas. Sus mujeres encendieron la llama de la revuelta indignadas cuando, como era costumbre, numerosas mujeres burguesas se acercaron al puerto para despedir a los soldados y entregarles tabaco, estampitas y escapularios. Durante toda la tarde las trabajadoras protagonizaron manifestaciones por el centro de la ciudad, que serían duramente reprimidas. El mismo día, el II Congreso de la Federación Socialista de Catalunya aprobaba una campaña contra la guerra.



Enseguida comenzó a circular entre las organizaciones obreras la idea de una huelga general para parar la guerra imperialista. El martes llegaron noticias de la muerte de los primeros reservistas en Marruecos, que calentaron más el ambiente. Al día siguiente, un mitin de los socialistas en Terrassa, con más de 4.000 obreros, aprobó una resolución para la convocatoria de la huelga general. Finalmente la UGT acabó convocándola en todo el estado para el



2 de agosto. Pero todo se aceleró el sábado, al saberse la muerte de 26 soldados a manos de los rifeños. La respuesta era inaplazable y Solidaridad Obrera lanzó la convocatoria para el lunes 26. El comité central de huelga estaba formado por un socialista, un sindicalista y un anarquista. La huelga fue ratificada por una asamblea de delegados de fábrica de toda la comarca.

Huelga general e insurrección

La huelga tuvo un seguimiento masivo y paralizó Barcelona. Las mujeres fueron las más activas en los piquetes. Sólo hubo enfrentamientos destacables para parar los tranvías, que el gobierno intentó sin éxito mantener en funcionamiento. En las principales poblaciones catalanas como Sabadell, Terrassa, Granollers, Vilanova, Sitges, Mataró, Manresa la huelga también fue unánime.

Los trabajadores asaltaron cuarteles y se enfrentaron con la Guardia Civil y la policía. Algunos presos políticos fueron liberados de las comisarías. Se cortaron las líneas de ferrocarril y se levantaron barricadas en toda la ciudad. Soldados y policías se negaban a reprimir a los

manifestantes. El gobierno obligó a dimitir al gobernador civil, Ossorio que no quería utilizar el ejército por temor a que confraternizara con los trabajadores.

En algunas ciudades del área metropolitana se constituyeron Juntas Revolucionarias que sustituyeron a los ayuntamientos, pero en Barcelona no se llegó a generar un doble poder. El comité central de huelga quedó desbordado: había previsto una movilización pacífica para obligar al gobierno a atajar la guerra y se encontraba al frente de una insurrección obrera que las instituciones no podían sofocar. Tampoco los anarquistas tenían un programa claro, convencidos de que el gobierno caería

simplemente por el hecho de alargar la huelga. De hecho fueron los propios trabajadores quién decidieron continuar la huelga el martes: el comité ni siquiera se pronunció. En lugar de tomar el poder en Barcelona y extender el movimiento al conjunto del Estado, Solidaridad Obrera y el comité de huelga llamaron a la puerta de los partidos republicanos, tanto de los radicales como de los catalanistas para que proclamasen la república y tomarasen la dirección política del movimiento. Como explicará Andreu Nin en un artículo publicado en 1933, «los obreros barceloneses, sin una organización o un partido político que les orientara, se vieron desamparados y concentraron su furor en los conventos y las iglesias, personificación tangible, a sus ojos, de la reacción. La organización obrera, después de haber declarado la huelga general, creía haber cumplido ya con su misión. Ahora, según ella, eran los partidos republicanos los que debían entrar en acción y ca-

nalizar el movimiento en el sentido de la lucha decisiva contra la monarquía. Pero en vano los delegados del comité de huelga, único organismo directivo del movimiento, visitaron a los líderes republicanos para solicitarles se pusieran al frente de la insurrección. Unos habían desaparecido, otros se escondían en el desván, otros se los echaban de encima a cajas destempladas. A la hora de las responsabilidades, todos se volvían atrás». Tampoco llegó la extensión del movimiento en el resto del Estado. El gobierno presentó los hechos de Barcelona como una revuelta separatista y la lucha quedó aislada.

La quema de conventos

Sin una dirección política, el movimiento se tiró a la quema de iglesias, conventos y escuelas católicas. La iglesia era una institución profundamente odiada por los sectores populares. Las razones de la fuerza del anticlericalismo en la historia del Estado español se tienen que buscar en el enorme poder económico de la Iglesia (a principios de siglo controlaba un tercio de la riqueza total del país), de la cual hacía ostentación con casi 400 conventos sólo en Barcelona y su fusión con capitalistas y terratenientes. Además hacía funcionar sus negocios con mano de obra esclava (huérfanos y monjas), con lo cual presionaba a la baja los salarios de todo el mundo. Así lo explicaba José Comaposada, participante en la Semana Trágica. «¿De dónde proceden tan cuantiosos capitales? Ya lo hemos dicho: en su inmensa mayor parte de la doble e inicua explotación que en estos edificios se realiza, de la que tocan dolorosas consecuencias, no solo los infelices desgraciados a quienes el fatal destino



ha llevado a aquellos antros, sino a miles y miles de obreras de todos los oficios, obligadas a morir trabajando día y noche para ganar jornales indignos por lo bajos, pues por mucho que se dejen explotar, pesa siempre sobre ellas como losa de plomo la amenaza de la confección del convento.» Además, la Iglesia monopolizaba un sistema educativo concebido para consolidar las diferencias de clase. En tercer lugar, históricamente había sido el centro de la reacción, contra toda idea de libertad y de progreso.

Los historiadores no se ponen de acuerdo a la hora de explicar hasta qué punto la quema de conventos fue un movimiento espontáneo o fomentado por el Partido Radical de Lerroux, que prefería que los obreros atacasen iglesias en lugar de ocupar las fábricas y tomar el poder político. Unos 80 edificios ardiéron aquella semana. Pero, contra lo que aseguraba la propaganda burguesa, se preservó la integridad de los frailes y monjas y no se produjeron pillajes. En el convento de los Jerónimos, de rigurosa clausura, un grupo profanó las tumbas buscando las pruebas de las torturas y asesinatos que las leyendas populares atribuían a este tipo de establecimientos. Al ver que todos los cuerpos tenían atadas las manos y los pies (como correspondía a la tradición medieval), quisieron llevarlos al Ayuntamiento para que los regidores certificasen los martirios. La macabra procesión por la ciudad, a pesar de que anecdótica, se utilizó después para justificar una brutal represión.

La represión

Sin objetivos políticos claros, la revolución comenzó a perder fuerzas. Llegaron centenares de Guardias Civiles y el gobierno recuperó el control de la ciudad. El sábado se liquidaron

las últimas barricadas en los barrios obreros del Clot y Horta.

Durante la semana, decenas de trabajadores habían sido asesinados por francotiradores («los hombres del terrado»), pero recuperado el control, el gobierno impuso una represión a gran escala, reclamada por la burguesía catalana, que antes era burguesa que catalanista. Hasta noviembre se mantuvo la ley marcial. Con una campaña para promover la delación, más de 2.500 trabajadores fueron encarcelados en el castillo de Monjuich, la cárcel Modelo y la antigua, e incluso en barcos. En el resto de Catalunya el número de presos es incalculable. Cinco personas fueron ejecutadas, entre ellos un joven con síndrome de down acusado de bailar con el cadáver de una monja. 59 fueron condenados a cadena perpetua y 175 fueron desterradas. Todos los locales sindicales, centros, sociedades obreras y sedes republicanas se clausuraron. También las escuelas racionalistas.

La víctima más conocida fue el pedagogo Ferrer i Guardia, fundador de la Escuela Moderna, que no había estado implicado en la revuelta, pero se convirtió en cabeza de turco. La farsa de su juicio y su asesinato dieron lugar a manifestaciones en todo el mundo, hasta la Patagonia rebelde.

El gobierno pretendía imponer un castigo ejemplar al movimiento obrero, pero pese a la amplitud de la represión los mismos trabajadores protagonizarían, nueve años más tarde el llamado Trienio Bolchevique. (1)

Un punto de inflexión

La Semana Trágica marca un antes y un después en la historia de la lucha de clases española. El sistema político de la Restauración, basado en el turno pacífico de conservadores y liberales en el poder, en base a las redes caciquiles, entró en crisis. Alfonso XIII destituyó a Maura tras la oleada de movilizaciones en todo el mundo contra la represión en Barcelona. La monarquía también renunció a la campaña colonial, sin haber alcanzado sus objetivos y preparando la nueva Guerra del Rif, que em-



pezaría dos años más tarde.

La revolución de Barcelona demostró la naturaleza de la gran burguesía catalana, que abandonó cualquier intento de autogobierno para entrar, temerosa de la clase obrera, en los sucesivos gobiernos de Madrid con ministros de la Liga Regionalista. También se evidenciaron los límites del proyecto del radicalismo lerrouxista, con unos dirigentes desprestigiados que se pasarían abiertamente a la reacción. La incapacidad del resto de partidos republicanos fue clara a los ojos de la clase obrera, y sólo la alianza que les ofreció el PSOE les permitió mantener una influencia significativa hasta la proclamación de la II República.

En el seno del movimiento obrero, el PSOE y la UGT ganaron peso fuera de Catalunya con las campañas de solidaridad con los represaliados de la Semana Trágica. Por el contrario, en Catalunya no se olvidarán sus dudas y la negativa a extender el proceso. La UGT abandonó la Solidaridad Obrera, acusando a los anarquistas de violentos. El sindicato quedará en manos de los anarcosindicalistas, que a pesar de estar también faltos de una orientación política, habían demostrado su combatividad. En 1910 constituirán la CNT, de ámbito estatal, que se convertirá en la principal fuerza sindical catalana.

Cristina Mas

Notas:

1) Entre 1918 y 1921 se produjo un aumento de la movilización obrera y campesina como consecuencia del triunfo de la revolución rusa. Además de las luchas en el campo andaluz, en Barcelona se produjeron importantes enfrentamientos entre la policía y el ejército, a las órdenes del general Martínez Anido, y obreros anarquistas. La patronal contrató pistoleros para asesinar a los dirigentes obreros.



Juicio a Ferrer i Guardia

¿La Unasur es independiente del imperialismo?

En la última semana de agosto pasado, se realizó la reunión de la Unasur (Unión de Naciones de América del Sur, en la ciudad de Bariloche (Argentina), con la participación de todos los presidentes de la región. La organización comenzó a funcionar en el año 2008, con la supuesta intención de servir como un «ámbito de las naciones sudamericanas» que, a diferencia de la OEA (Organización de Estados Americanos), funcionaría sin la presencia de representantes del imperialismo estadounidense y con mayor independencia de éste.

Por eso, algunos sectores de izquierda depositaron grandes esperanzas en las «perspectivas independientes» de la Unasur. Por ejemplo, el escritor político germano-mexicano Hanz Dieterich planteó, en un artículo reciente, que dentro la Unasur se libraba una batalla entre «dos fuerzas antagónicas» (la bolivariana y la proimperialista) y que estaba abierta la posibilidad de que los primeros lograsen que la organización actuase con «patriotismo y dignidad» («Bariloche: la lucha por la hegemonía militar en América del Sur», publicado en <http://www.rebelión.org/>, 30/08/2009).

Sin embargo, al igual que las reuniones anteriores, esta última volvió a revelar con claridad la verdadera esencia de la Unasur, más allá de sus pretensiones de «independencia». El tema principal discutido fue el de las siete bases militares que el gobierno colombiano de Álvaro Uribe acababa de poner a disposición de las fuerzas armadas de EE.UU., con el argumento de «combatir el narcotráfico y el terrorismo de las FARC».

Es cierto que hubo fuertes críticas previas de algunos presidentes a la decisión de Uribe (el venezolano Hugo Chávez llegó a hablar de «vientos de guerra»). Sin embargo, la reunión resolvió no condenar esta



decisión del gobierno colombiano. En la declaración final (llamada «Proyecto de decisión»), apenas se incluye una referencia a «que la presencia de fuerzas extranjeras no puede amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación sudamericana, la paz y la seguridad de la región».

Algo así como aceptar pasivamente que entren a su casa varios hombres armados (con fuertes antecedentes de robo) y sólo exigirles una promesa de que «no van usar las armas». Muy pocas «nueces» para tanto «ruido» previo. Algo que ya parece común en el caso de la Unasur. En otras palabras, volvió a revelarse con claridad que la Unasur, lejos de ser un «factor de independencia» de Sudamérica (o al menos, una posibilidad abierta en ese sentido) es, en realidad, una herramienta al servicio del imperialismo. En particular, mostró también que «calza como anillo al dedo» en la política que EE.UU. impulsa actualmente para Sudamérica.

Obama representó un «ajuste necesario»...

El gobierno de Barack Obama representó un cambio en la táctica política del imperialismo para enfrentar la situación mundial y la lucha de las masas, con respecto a su antecesor George W. Bush. Para evitar falsas discusiones: no tenemos ninguna confusión en que, al igual que Bush, Obama defiende a fondo los intereses imperialistas y

la necesidad de avanzar en el control político del mundo para garantizar el saqueo de riquezas al servicio del imperialismo. Pero las condiciones en que debe hacerlo son diferentes y necesita adaptarse ello.

Para entender esa necesidad de adaptación, es preciso comprender el fracaso de la política de Bush. Después del atentado a las «torres gemelas», el 11 de setiembre de 2001, Bush aprovechó su efecto, para lanzar entonces la «guerra contra el terror» y contra los países integrantes del «eje del mal». El objetivo era garantizar un «siglo americano». Esta política representó un fuerte giro militar y autoritario de la política exterior estadounidense y se expresó, especialmente, en las invasiones a Afganistán (2002) e Irak (2003), y el impulso al golpe de estado contra Chávez, en 2002.

Pero el proyecto de Bush chocaron duramente con la respuesta del movimiento de masas y su política fracasó: nunca terminó de dominar Afganistán, la guerra de Irak se transformó en un pantano, el pueblo venezolano derrotó rápidamente el golpe contra Chávez, las masas palestinas lucharon (y luchan) denodadamente contra Israel y sus agentes, etc.

Por eso, era necesario hacer un ajuste en la política imperialista para enfrentar la nueva realidad y «disminuir las pérdidas». Si el «garrote» había fracasado se trataba de volver a ofrecer algo de «zanahoria».

O, por decirlo de otra manera, a volver a proponer negociaciones para salir de los «atolladeros»

Ya el propio Bush se vio obligado a comenzar con este ajuste. Por ejemplo, en su política hacia Irak o en el cambio de actitud real hacia Chávez (más allá de los habituales ataques mediáticos que ambos se dedicaban) y en su política hacia Irak.

Pero Obama, con su aspecto de «joven negro», es la representación más cabal de ese cambio que plantea ahora un nuevo equilibrio entre las negociaciones y la política militar o de amenazas, para alcanzar los objetivos imperialistas. El centro pasó a ser la «zanahoria» (las negociaciones) y el garrote se emplea como un factor auxiliar y coadyuvante.

Nuevamente, para evitar confusiones, no creemos que Obama sea una «paloma de la paz» que abandona la «acción militar», basta ver su política de intensificar la guerra en Afganistán. Fue la lucha de las masas y las derrotas que esta lucha infligió a la política del imperialismo las que impusieron este cambio de táctica, no la «buena voluntad» de Obama.

...también en Sudamérica

La actual política del imperialismo se expresa con mucha claridad en Latinoamérica, considerada una región clave por la burguesía imperialista de EE.UU., tanto por la cercanía geográfica (el «patio trasero») como por las riquezas que le saquea a través de su dominio colonizador.

Es claro que Obama quiere mantener el control de una «amenaza militar latente», a través de las bases militares de Colombia y de la reactivación de la IV Flota, patrullando las aguas latinoamericanas. Pero el centro de su política actual es la «institucionalidad» para negociar y resolver los conflictos.

Aquí es donde la Unasur se muestra como una herramienta perfecta para «poner paños fríos» y evitar la profundización de los conflictos en Sudamérica. Siempre, claro, resguardando los intereses más estratégicos del imperialismo y aplicando su táctica actual.

Por ejemplo, su primera reunión efectiva se realizó en setiembre de 2008, en Chile, en medio de los enfrentamientos entre el gobierno de

Evo Morales y la burguesía ultraderechista de la Media Luna. La resolución final condenó cualquier intento de golpe contra Evo, pero, al mismo tiempo, llamó al «diálogo conciliador» entre un gobierno legítimo y sectores fascistas.

Ahora, la «historia vuelve a repetirse»: con la excusa de «defender la unidad de la Unasur» se vota una declaración que, de hecho, legaliza el uso de las bases colombianas por parte de las FF.AA. de EE.UU. y evita cualquier condena al gobierno de Uribe por permitir esta violación de la soberanía militar del subcontinente.

La invasión de Haití

Pero el mayor ejemplo de sumisión al imperialismo de la mayoría de los gobiernos sudamericanos es la ocupación de Haití. Allí, al servicio de un proyecto de saqueo y explotación, el imperialismo «tercerizó» la acción militar, camuflándola como



una «misión de paz» de la ONU (la Minustah) que encabezan y comandan las tropas brasileñas, pero que también integran soldados de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y hasta de Bolivia.

Son soldados enviados por los gobiernos sudamericanos los que reprimen, asesinan y violan al pueblo haitiano, cuando éste protesta y lucha contra el hambre y contra el salario más bajo del continente americano. Y nadie en las reuniones de la Unasur (ni siquiera Chávez que sí lo critica por fuera) levanta su voz contra este atropello.

El papel de Brasil

En otras palabras, no hace falta que el imperialismo esté presente físicamente, a través de Obama, sus representantes o sus soldados, para que sus intereses sean defendidos. En este sentido, la Unasur

se muestra como una herramienta a su servicio y, en especial, al de su política actual.

En este sentido, la dirección de la Unasur está, en los hechos, en manos de Lula y de Brasil. Lo que expresa, por un lado el peso económico de este país en Sudamérica. Por el otro, muestra la disposición de Lula y de la burguesía brasileña para jugar ese papel de «dirección política regional» y también militar, como se evidencia en Haití. No es casual que Obama se refiera públicamente a Lula como «su hombre» en la región.

La lucha contra el imperialismo será obra de los trabajadores y las masas

Hay que destacar que esas resoluciones de la Unasur fueron votadas unánimemente por todos los presidentes, desde Uribe hasta Chávez. En otras palabras, «todos» los presidentes sudamericanos tienen un lugar y un papel

en la «mesa» de la actual política imperialista. Lula se ubica en el «centro», pero a la derecha, hay lugar para Uribe, y a la izquierda, para Chávez, Evo y Correa. Al mismo tiempo, muestra que el supuesto antiimperialismo de éstos últimos se limita esencialmente a la retórica frente a los medios de prensa. A la hora de la verdad, votan junto con Uribe. Porque todos ellos

(incluso los de mayor retórica antiimperialista o que realizan alguna acción «progresiva») aceptan, en última instancia, la recolonización imperialista. Por eso, la Unasur no puede actuar con «patriotismo y dignidad» La unidad de las naciones y pueblos sudamericanos es imprescindible para evitar conflictos fratricidas y enfrentar juntos al imperialismo. Pero esa unidad antiimperialista no vendrá de la mano de la Unasur sino de la lucha de los trabajadores y las masas, con total independencia política de las burguesías nacionales.

Alejandro Iturbe

*Correo Internacional,
órgano de la LIT-CI.
7/08/09*

Golpe militar, resistencia y negociación

El 28 de Junio, Honduras despertaba con la noticia de que el presidente, Manuel Zelaya del Partido Liberal, había sido detenido por fuerzas militares, en lo que constituía un golpe de estado como los que hacía años no se veían triunfar en Latinoamérica. Los medios de comunicación no afines al golpismo fueron rápidamente clausurados y, desde los que permanecieron abiertos, se explicaron las razones oficiales del golpe, amparándose en una serie de acusaciones contra el presidente detenido. Éste, bajo la presión de los golpistas firmó la renuncia, de la que se retractó más tarde, y fue exiliado. El Presidente del Congreso, Roberto Micheletti, también del PL, fue nombrado presidente por los golpistas y reconocido por los organismos estatales, la oligarquía y las Iglesias del país (católica y evangélica). Sin embargo, un masivo movimiento se levantó contra el nuevo gobierno, y la lucha contra el golpe se ha mantenido hasta hoy, lo que ha motivado la cautela de la llamada «comunidad internacional» que aún no ha reconocido al presidente golpista y trata de dirigir un proceso negociador que vacíe de contenido la resistencia contra el golpe.

Honduras, con casi 8 millones de habitantes, ya vivió golpes de estado y dictaduras militares durante el siglo XX. En la década de 1980, tras un proceso democrático apadrinado por el imperialismo norteamericano, se convirtió en base militar para la guerra sucia de EE.UU. contra el gobierno sandinista de Nicaragua. En el interior del país se procedía a la sistemática represión de militantes sindicales y de izquierda, mientras el estamento militar recibía los beneficios de la generosa ayuda financiera yanqui administrada por los gobiernos de turno. Se instaló en el país un sistema bipartidista en el que los dos grandes partidos de la oligarquía (el Nacional y el Liberal), se turnan en la aplicación de las políticas que emanan del Banco Mundial y del FMI. El resultado, como en otros países, crecientes privatizaciones, carestía (la factura de la luz se multiplicó por diez), tercerización, maquiladoras... enriquecimiento de la oligarquía local y grandes beneficios para las multinacionales a costa del empobrecimiento de la población y del saqueo legal de los recursos del país. Por poner un ejemplo, según El Heraldo de Tegucigalpa, entre 2001 y 2006, las compa-



ñías mineras estadounidenses y canadienses ingresaron 9920 millones de lempiras (\$ 524 millones), de las que sólo 618,4 millones (\$ 32 millones) quedaron en Honduras.

Hubo diferentes oleadas de movilizaciones, como las de 2003, año en el que organizaciones políticas, sindicales y sociales formaron la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, están el PN en el gobierno. En 2005, el PL gana las elecciones, resultando presidente Manuel Zelaya. Como los políticos de otros países, Zelaya trató de aplicar una máscara de política social, para contener el descontento. Planteó una tímida e insuficiente reforma agraria, sin efecto, e hizo

ingresar al país –miembro del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), tratado con EEUU- en el ALBA -Alternativa Bolivariana para América, impulsado por Cuba y Venezuela como «contrapeso» del tratado yanqui. Hubo importantes movilizaciones en 2006 (Paros Cívicos), y nació la Candidatura Independiente Popular –hoy en la lucha contra el golpe. Zelaya llegó a plantear la posibilidad de una consulta sobre la convocatoria de Asamblea Constituyente para redefinir el marco de la república. Esta política, que en ningún caso cuestionó el modelo económico, y que hizo a miles de trabajadores movilizarse, hizo a la oligarquía hondureña impulsar el golpe contra Zelaya.

Resistir y vencer al golpe o legitimarlo en la negociación

La resistencia que ha enfrentado el golpe ha sido importantísima durante todo el verano, con grandes marchas y movilizaciones de repudio a Micheletti, exigiendo el retorno de Zelaya, acompañadas de huelgas en algunos sectores como la enseñanza, salud, energía eléctrica, agua potable, bananeros..., aunque aún no suficientemente centralizadas y coordinadas. En este proceso se creó el Frente Nacional de Resistencia Contra El Golpe, por el repudio al gobierno de Micheletti y el retorno de Manuel Zelaya. A pesar de que la represión se ha cobrado ya varias vidas y ha dejado cientos de heridos y detenidos, la disposición de lucha del pueblo hondureño se mantiene después de más de dos meses.

La cautela de las instituciones internacionales nos muestra varias cosas. En primer lugar, la importancia del movimiento antigolpista, pues de no ser así, Obama-Clinton (y la OEA, la ONU y los demás gobiernos) no tendrían inconveniente en reconocer a Micheletti como presidente legítimo. También nos muestra el cambio en la política del imperialismo –recordemos a Bush, junto al coro de la «comunidad internacional» condenando a Chávez en 2002 y esperando el éxito del golpe de estado en Venezuela. Esto no significa que Obama sea «me-

mejor» o más «blando» que Bush –véase su política en Afganistán o sus recientes planes con las bases militares de Colombia. Significa que tiene dificultades para seguir apostando por las salidas militares «a palo seco» y prefiere controlar «democráticamente» los procesos, para evitar males mayores, como en Irak o en Venezuela en 2002. Por eso su opción principal en la actualidad es la «salida negociada».

La trampa de la negociación con los golpistas, propuesta por el imperialismo yanqui a través del presidente costarricense Oscar Arias, y apoyada por Zelaya, supone en la actualidad un freno a las posibilidades de derrotar el golpe, pues hace depender al movimiento de masas de los resultados de la misma, limita sus acciones –lo que va desgastando a sectores que pueden empezar a tener dudas sobre el sentido de la lucha-, y pone en segundo plano sus reivindicaciones, tanto la vuelta sin condiciones de Zelaya como el castigo a los golpistas –por el golpe y por la represión posterior-, y la reivindicación de la Asamblea Constituyente Libre y Soberana.



Para evitarlo, es necesario aprovechar todo el movimiento que ya se ha realizado para organizar la huelga general y las acciones que echen definitivamente al gobierno golpista, antes de que éste se consolide por la vía de las próximas elecciones-farsa que el golpismo pretende legitimar. La lucha contra el golpe militar triunfará en las calles, como en Venezuela en 2002, o se perderá en la mesa de negociaciones.

Apoyemos la lucha de la resistencia hondureña contra el golpe
Huelga General para echar a los golpistas e imponer el regreso incondicional de Zelaya
Asamblea Constituyente Libre y Soberana

Luis Carlos Gómez, «Luca»

Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: La Caixa 2100- 3459-31- 2100220515 (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005 Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Aquí nos encuentras

Apdo. Correos 23036 CP - 08080 de Barcelona
 Apdo. Correos 206 CP- 17080 de Girona
 Apdo. Correos 92 CP-28320 de Madrid
 e-mail: luchaint@telefonica.net
<http://www.li-litci.com>

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional.

